

HISTORIA ORAL, HISTORIA VIVA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN TEXTO *

Anna María GARZA CALIGARIS
Centro de Estudios Indígenas
UNACH

La reconstrucción de la historia de una localidad, la micro-historia, puede abordarse desde una gran variedad de perspectivas. Una de ellas podría permitir al historiador presentarse como mediador, supuestamente fiel y desinteresado, entre un pueblo sin voz y un público cultivado, en aras de cumplir con una labor cultural útil en abstracto para la sociedad. Sin embargo, esta tan buscada neutralidad no pasa de ser una ficción; la misma recopilación de testimonios implica tanto para el investigador como para su "informante" el optar, seleccionar y excluir entre muchas alternativas posibles, y estas opciones, selecciones y exclusiones quedarán forzosamente plasmadas en su trabajo. Una segunda opción, entre otras muchas más, obliga a tomar partido; propone que el quehacer histórico debe conducir a un conocimiento más crítico de la realidad y sostiene que esa reflexión no compete únicamente a la pequeña élite de historiadores profesionales, sino a las mayorías. No se pretende negar la especificidad del trabajo de los intelectuales, la propuesta, más bien, lleva al científico social a trabajar en dos sentidos: por un lado en la definición de metodologías que permitan una participación más activa, más consciente y reflexionada de aquellos que cuentan su historia y por otro en la construcción de un marco teórico que permita dilucidar los alcances y las limitaciones de esta modalidad de la investigación.

El trabajo que aquí se expone es parcial, entre otras cosas porque forma parte de un proyecto todavía inconcluso. Intenta

* Ponencia presentada en el "Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España", organizado por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, en la ciudad de México los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1988.

sistematizar algunos lineamientos para el análisis de un texto de historia elaborado en forma conjunta entre un equipo investigador y campesinos tzotziles y tzeltales de tres ejidos (ubicados en la parte de la selva fronteriza chiapaneca que corresponde al municipio de Las Margaritas). Esta historia es el resultado más visible de un proceso de reflexión sobre el pasado que involucra y compromete tanto a los ejidatarios de Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán y Nuevo Matzam, como a los integrantes del equipo. El libro construido en la comunidad es un texto colectivo y múltiple por sus fuentes. Si bien tiene como base primordial testimonios y experiencias de vida, no es una mera descripción; no se limita a la sola percepción del pasado o de la realidad inmediata, sino que intenta explicarla incluyendo información bibliográfica extralocal y elementos de análisis que permitan dar cuenta del contexto socioeconómico y político en el que los ejidos se hallan insertos. No se trata tampoco de testimonios presentados uno después de otro, interconectados por explicaciones generadas fuera de la localidad, sino de la reinterpretación colectiva de las experiencias y de la información bibliográfica analizadas en asambleas ejidales para constituir un texto único.

Para mejor explicar el proceso del cual hablamos conviene aclarar muy brevemente cuál fue nuestra participación y cuál la de la asamblea ejidal en la toma de decisiones acerca de en qué forma, desde qué perspectiva, qué lapso, dónde, con qué instrumentos, etcétera, se elaboraría la investigación, la reflexión y la redacción del producto final. Pero antes es necesario explicitar nuestra posición teórica (ideológica y política) para poder abordar después de manera coherente y legítima el análisis del texto que contribuimos a construir.

Definimos el discurso histórico como una representación imaginaria que estructura simbólicamente el pasado social, económico y político de un pueblo y lo relaciona abierta o veladamente con el presente con el propósito de legitimar o rechazar las condiciones reales de existencia de un grupo, de una clase social, o de la sociedad en su conjunto.

El pensamiento colectivo se forma en y a través de las diversas prácticas sociales y éstas se encuentran situadas en el interior de una estructura social conflictiva y desigual, históricamente generada, que las regula, las orienta y fija sus límites.

La producción de significado —verbal y no verbal— se halla en última instancia determinada por el modo de producción dominante de la sociedad en cuestión, es decir, por su estructura económica. Por tal motivo, el discurso sobre el pasado que se genere en una sociedad clasista opera entre clases sociales con diversos grados de poder, relaciones de dominación e intereses objetivamente opuestos. Sin embargo, el discurso no es un mero reflejo de las relaciones que se establecen objetivamente entre las clases, sino que es también práctica social que goza de una relativa autonomía y por ello contribuye a generar (reproducir o transformar) las formas de conciencia social.

Las relaciones de dominación-subordinación históricamente generadas entre las clases lleva a una o a un bloque de ellas, las dominantes, a buscar el consenso hacia su dominio, es decir, a implantar su hegemonía, y no sólo a ejercer coerción. La estrategia de dominación tiende, entonces, a intentar someter o limitar espacialmente todo producto significativo que parezca constituir un obstáculo o peligro para la consolidación de su poder; por otro lado, a refuncionalizar o reestructurar todos los elementos que no le sean directamente opositores u obstaculizantes y finalmente a favorecer la creación o el desarrollo de aquellos productos que sean convergentes con la consolidación del poder.

Sin embargo, la estrategia de dominación no se ejerce nunca sobre clases o grupos completamente pasivos, no existe la sumisión total. La dominación se enfrenta siempre a una resistencia más o menos organizada dependiendo de la posición y la trayectoria del grupo o clase considerada en concreto. A veces esta resistencia es casi imperceptible y se desarrolla dentro de límites muy estrechos impuestos por el poder constituido, pero ello no obstante para que exista el interés de estas clases dominadas por lograr la máxima autonomía posible tanto en el terreno material, como en el de la producción de sentido.

Bajo esta perspectiva aclaremos brevemente el proceso de construcción de nuestro texto. Empezaremos por hacer un poco de historia.

A partir de la década de los años sesenta la zona selvática del municipio de Las Margaritas comienza a ser poblada por indígenas originarios de Los Altos de Chiapas (tzotziles y tzel-

tales, fundamentalmente de los municipios de Chamula, Huixtlán, San Cristóbal de Las Casas y Tenejapa), por tojolabales de la región alta del mismo municipio y por campesinos desposeídos de otros estados de la República. Los testimonios orales hablan de una "promoción" de estas tierras nacionales, se menciona la participación del INI y del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. No es nuestra intención hacer ahora un análisis de la migración, pero sí es importante señalar que ésta es una problemática derivada de las políticas agrarias del gobierno federal y estatal, e incluso más allá, de los modelos económicos que ha seguido el desarrollo del país y de la entidad. Así la apertura del trópico húmedo a la colonización desplazó temporalmente tensiones ocasionadas por una estructura agraria cuyos rasgos característicos son el acaparamiento de las mejores tierras por terratenientes y empresarios agrícolas y la existencia de una gran masa de campesinos pobres sin tierras o con muy pocas hectáreas de mala calidad que no bastan siquiera para la autosubsistencia.

Esta migración es el eje central de la historia de los ejidos. La intención de la gente es narrar cómo se vio obligada a salir de su tierra, Los Altos de Chiapas, en busca de mejores oportunidades para sobrevivir. Habrá que agregar que esta zona se ha convertido durante años recientes en estratégica para el Estado, pues al estallar los conflictos socioeconómicos y políticos de Guatemala, entraron masivamente refugiados de ese país vecino. La reflexión sobre el flujo migratorio internacional y la nueva situación política que se genera en la frontera viene a sumarse a aquel tema que interesa en especial a los actores de esta historia. A propuesta del equipo promotor de la investigación se decidió abordar el análisis de la migración y de la vida en los ejidos nuevos desde una perspectiva histórica, es decir, buscando sus antecedentes, sus causas y la relación que establecen con procesos socioeconómicos y políticos más amplios, tanto a nivel regional, como nacional.

Puesto que el interés era el trabajar de manera colectiva, la asamblea ejidal se convirtió en la instancia donde se vertía información testimonial y bibliográfica, donde se decidía si la información aportada era útil, incompleta o equivocada; ahí se colectivizaba, se discutía y se elaboraban conclusiones. En suma, la asamblea establecía las orientaciones fundamentales

del texto, sus alcances y limitaciones. En este marco el equipo se abocó a las siguientes tareas:

- coordinar la colectivización, la puesta en común de las experiencias auxiliados por guías de discusión muy flexibles que se desprendían de un eje temático elaborado en asamblea;
- aportar información bibliográfica para apoyar la reflexión;
- reunir y sistematizar el material resultante de cada sesión para devolverlo a la asamblea donde se rediscutía y se conformaba el material básico para cada capítulo;
- redactar versiones-propuesta de los capítulos que forman la historia local para ser discutida —todavía— en una sesión convocada específicamente para ello.

Es cierto, pues, que difícilmente podríamos pretender que el material bibliográfico que aportamos desde nuestra perspectiva teórica (ideológica y política) no haya orientado la reflexión de la asamblea. Sin embargo, esto no implica necesariamente el manipuleo de la discusión para llevarla a conclusiones pre-establecidas. El poder de discriminación de la asamblea, su poder de decisión y control, le permitió sentar las pautas de su historia. En otras palabras, el hecho de que los ejidatarios contaran con más información, con mayores elementos de análisis para explicar su propio pasado, no invalida el discurso, éste sigue siendo una versión subalterna de la realidad.

Así ubicados, podemos pasar a trazar algunos lineamientos y avances en relación al análisis de nuestro texto. Intentaremos por ahora centrarnos básicamente en aquellos aspectos que a nuestro juicio implican una cierta oposición, a veces implícita, a veces más estructurada, frente al sistema de dominación. Describir las formas particulares de resistencia creadas por el pensamiento subalterno concretamente en esta versión de la historia —aunque se manifiesten a un nivel muy parcial, aunque sea de manera fragmentaria y heterogénea, aunque no sea el resultado de una construcción utópica alternativa de la sociedad que amenace seriamente al sistema— permitirá apoyar la tesis que retomamos de Gramsci, de la tendencia objetiva de las clases y sectores dominados hacia su autonomía.

Por otra parte —muy brevemente por las limitaciones que impone una pequeña exposición como ésta—, quisiéramos hablar de las contradicciones internas del texto, de la desigualdad en los niveles de análisis, de sus limitaciones. De no hacerlo, mitificaríamos los alcances de una historia aún provisional en muchos sentidos.

Finalmente queremos advertir que no consideraremos aquí la versión de *La historia según las mujeres*, cuyo texto se halla todavía en construcción. Esta visión del pasado que hace uno de los sectores más oprimidos de nuestra sociedad merece un espacio propio. Tampoco haremos mención de aquel material que un proyecto colectivo sacrifica: las particularidades de las historias individuales. Dejaremos para otro momento las percepciones más íntimas, las anécdotas cotidianas, los recuerdos y deseos personales, lo concretamente doloroso de la vida en un sistema profundamente injusto. Valdrá la pena retomar después los testimonios que, con todo y sus dispersiones, intrascendencias, olvidos y confusiones, son también reveladores; los incluiremos, pues, en un ensayo más amplio que tome en cuenta todos los aspectos que han intervenido en este proceso de reflexión.

Esta historia no ha sido generada como parte o en relación a un proyecto político de campesinos-indígenas; aun así es una visión subalterna de la historia reciente de indígenas de Chiapas que contradice la supuesta pureza científica del discurso dominante. No deja de moverse de los límites estrechos que le marca la estructura del poder, dentro de la legalidad institucional, a pesar de ello es también reflejo y campo donde se genera una cierta resistencia de los sectores marginados frente a una “verdad absoluta” de una historia impuesta. Se funda en la memoria colectiva popular que interpreta el mundo objetivo en el que viven y han vivido los jornaleros y campesinos pobres del estado. Sus preocupaciones giran en torno a las condiciones laborales en las fincas cafetaleras del Soconusco, el acaparamiento y despojo de tierras, la migración forzada por el hambre y la miseria, la lucha por obtener servicios, los problemas para la comercialización de los productos agrícolas, los maltratos y abusos de la autoridad, la complicidad del Estado.

Ante la imposibilidad de presentar el texto completo, utilizaremos fragmentos a manera de ejemplos que ilustren aquellos

puntos que hemos elegido destacar, a saber: la explicación que se da a la migración y sus causas, la concepción de las clases sociales, la presencia del Estado a través de las instituciones, sin pretender con ello agotar el tema.

A lo largo de esta historia prevalece la idea de que se vive en un sistema de desigualdad. La concepción dominante en el discurso oficial ciertamente considera que existen diferencias en nuestra sociedad:

- las de tipo regional, que se explican como producto del medio ambiente natural;
- aquellas que se dan entre la población rural y urbana, que se definen tautológicamente por oposición, sin hacer referencia a los modelos de desarrollo que las generan;
- y diferencias étnicas, que se ubican como un conflicto surgido en un momento lejanísimo del tiempo y por ello se diluye la responsabilidad gubernamental.

Contrariando a este discurso oficial, el de los ejidos se ocupa también de las diferencias que surgen entre clases sociales. Si bien se ubica sólo la contradicción inmediata entre aquellas que se desarrollan en el ámbito rural, el trabajo colectivo deja bien claro que éste es un conflicto fundamental. En un capitalismo tan atrasado como el de Chiapas, las relaciones de explotación no son tan opacas como para evitar que sean comprendidas cuando menos a este nivel. Así pues, los relatores de la historia, como jornaleros y campesinos pobres se definen en oposición al terrateniente:

Los terratenientes tienen bastante tierra; los campesinos, no. Sólo los ricos tienen la tierra y no es mala, tienen buscado dónde crece el café y el cacao, dónde hay buen pasto para el ganado. . . Los pobres nunca tenemos más de una, dos hectáreas y nuestra tierra es vieja, está cansada, ya no tiene sabor.

. . . de Tierra Fría salen los jornaleros a buscar trabajo, están como vendidos, venden su fuerza; van como peones en Tabasco, en las fábricas de las ciudades, pero más que nada en las fincas. . . Así hicimos nosotros. Nos fuimos a hacer el trabajo de los ricos, de los dueños de la tierra; con nuestro trabajo se hicieron ricos los patrones. Sembramos su café, lo cosechamos,

por nuestra fuerza es que tienen mucho dinero los finqueros, aunque nosotros seguimos igual en nuestra pobreza.

El jornalero y campesino pobre se transforman en campesinos medios por el recurso providencial para ellos, de la migración; es ahora un pequeño productor de café con suficientes tierras, cuando menos durante esta generación, para asegurar su sobrevivencia. Su contraparte, sin embargo, continúa siendo el finquero, ahora en el marco de la producción y comercialización del café.

¿Cómo nos vamos a comparar con los ricos? No nos podemos comparar con ellos pues tienen muchas ventajas sobre el campesino. El finquero tiene 4 o 5 propiedades con bastantes hectáreas, en cambio el campesino cuando mucho tiene 30 o 40 hectáreas. . . Además en nuestro terreno también sembramos maíz y frijol, porque del puro café no se come. Los colonieros estamos muy atrasados, sacamos buen dinero del café, pronto lo tenemos que gastar para comprar nuestra medicina, nuestra ropa. . . y ya no nos queda para mejorar nuestros cafetales. Luego por no tener dinero no podemos beneficiar nuestro café, entonces nomás lo vendemos en pergamino y en cerezo con los particulares. El rico no tiene pena, él sí puede invertir, mete sus fertilizantes, sus insecticidas, sus máquinas, contrata bastante trabajador y luego puede vender muy bien en otro país.

Es bien cierto, por otra parte, que frecuentemente se confunde y subordina esta contradicción bajo aquella de indio y ladino o mestizo. Continuamente aparece la idea de la inferioridad del indígena que justifica o cuando menos explica la dominación del blanco, del que sabe “doblar la lengua del gobierno”. Es indio aquel que habla una lengua distinta al español, no sabe hablar, es “mudito”, es “como un animal metido en la montaña”; es calmadito por eso el ladino lo puede maltratar a su gusto. Junto a la resistencia está la aceptación del orden establecido, es por eso precisamente que se trata de un discurso dominado.

También en oposición al discurso oficial que pretende difundir una concepción evolucionista de la historia, según la cual habría una sucesión lineal y no conflictiva de hechos tendiente a la superación de la sociedad; la historia ejidal explica la

miseria del indígena como resultado de un largo proceso de despojo. Responsabiliza directamente al gobierno e insiste en que este proceso fue facilitado por la dominación étnica, por la opresión. Vuelve a aparecer aquí la noción de la inferioridad del indígena:

... Así nos contaron nuestros abuelos... como los antiguos no tenían escritura de sus tierras, fue muy fácil que se las agarraran. A los pobres viejitos nada más les decían los ricos: —A ver, si es tuyo el terreno, ¿dónde está la escritura de tu tierra? Y los pobres viejitos no podían contestar porque no sabían qué cosa es la escritura, entonces ahí se quedaban callados. Como los indígenas no sabían hablar español por eso los ricos hacían lo que querían... Es verdad que hizo leyes el gobierno [las Leyes de Reforma y las subsecuentes leyes agrarias de la federación y del estado], pero sólo para que los ricos se aprovecharan... Así pasó, el gobierno agarró maña con los ricos, por el dinero vendió el terreno.

Es necesario reconocer que la historia de estos ejidos nunca menciona sublevaciones, no habla de movilizaciones para subvertir el orden establecido, con excepción de un relato de toma de tierras encabezada por la figura mitificada de Erasto Urbina; sin embargo, ésta no fue en realidad una rebelión popular, sino la puesta en práctica de medidas reformistas de Cárdenas que después de todo dejó casi intacta la estructura de la propiedad en Chiapas.

Erasto Urbina era un viejito negrito, estaba a favor de los campesinos porque el viejito era campesino también, por eso no lo querían ver los ricos. Este señor era el encargado del Sindicato para proteger a la gente indígena... por el rumbo de Tapachula don Erasto apoyó a los campesinos para que agarraran las tierras de una finca y formaran una colonia. Por eso Erasto Urbina fue envidiado por los ricos que mandaron a un grupo de soldados para que lo mataran, pero él tenía gran poder y nunca moría, así que cuando lo acibillaron a tiros se convirtió en una piedra y cuando echaron bomba a la piedra, tampoco murió. En una finca los terratenientes querían matar a Erasto Urbina y a su gente, pero él se les enfrentó solo, movió su mano izquierda y sacó fuego. Así mató a todos sus enemigos sin que peleara su gente.

La historia violenta de explotación y dominación es lo que explica para el campesino su pobreza. El problema real no es el "excedente de población" como quiere hacer creer el Estado a través de las instituciones, el antes Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, ahora SRA, y el INI, sino la injusta distribución de la tierra.

¿Por qué será que nos vinimos para acá? Pues a buscar dónde podemos comer un poco mejor. Es que donde vivíamos antes teníamos dolor de pobreza de una vez porque no había tierra. . . Así lo hemos llegado a pensar que a lo mejor porque hay finquero y terratenientes es que no tenemos tierras en nuestros parajes.

Pero, la migración, a pesar de los surgimientos que trajo consigo, mediatizó los conflictos; las mismas instituciones que se critican en otro momento son las que hacen posible la obtención de los terrenos nacionales.

Ahora ya estamos hallados, ya estamos contentos. . . En Nacional sólo trabajamos lo nuestro. . . ya no buscamos la paga en otros lugares porque aquí sale de todo: maíz, frijol, café, frutas. . . Así nos mantenemos bien y no nos acordamos del hambre, ni del maltrato en la finca.

No sostenemos, entonces, que el discurso popular, la historia popular, sea un espacio libre de los conflictos de clase y de los intereses creados dentro y fuera de la comunidad. Por eso descubrimos en el texto la superposición de ideas y valores que justifican el dominio y la explotación. Instituciones públicas y de la sociedad civil, continuamente presentes en las comunidades, intentan crear consenso, legitimar ante la masa campesina al sistema que las sostiene. El Estado y las clases y grupos dominantes difunden lo que debe ser conocido y cómo debe ser conocido, interviniendo continuamente en el pensamiento subalterno para justificar el presente y su dominación futura.

De igual forma la diferenciación interna de las comunidades, ligada a la estructura de clases a nivel nacional, condiciona, en gran parte, los alcances y los límites de la reflexión de la asamblea. Los sectores que dentro de la localidad controlan

el presente e intentan moldear el futuro en su propio beneficio, imponen también su versión de los hechos. Así pues, algunos aspectos recientes de la historia regional —las condiciones de trabajo del jornalero guatemalteco contratado por ejidatarios para las labores agrícolas, el coyotaje interno, la estructura de poder ejidal— fueron poco tratados y su interpretación, filtrada por los grupos dominantes locales.

La historia de estos ejidos es, pues, un espacio conflictivo; ni homogéneo, ni neutral. Su particularidad es la búsqueda de otro significado del quehacer histórico y de la objetividad.